

Please cite the Published Version

Hidalgo Arellano, José Ángel (2017) Giò Ponti y Amate l'architettura. Contradicción y verdad como fuente inagotable de significado en el proyecto de arquitectura. Contradiction and Truth as inexhaustible source of meaning in the architectural project. In: Proceedings of the Ibero-American Congress redfundamentos 2017, 11 December 2017 - 13 December 2017, Madrid, Spain.

Publisher: Redfundamentos SL

Version: Published Version

Downloaded from: <https://e-space.mmu.ac.uk/625736/>

Usage rights: © In Copyright

Additional Information: Open Access article. Copyright The Author.

Enquiries:

If you have questions about this document, contact openresearch@mmu.ac.uk. Please include the URL of the record in e-space. If you believe that your, or a third party's rights have been compromised through this document please see our Take Down policy (available from <https://www.mmu.ac.uk/library/using-the-library/policies-and-guidelines>)

PONENTE

83/85

TÍTULO

Giò Ponti y Amate l'architettura. Contradicción y verdad como fuente inagotable de significado en el proyecto de arquitectura

AUTOR

José Ángel Hidalgo

Xi'an Jiaotong-Liverpool University, China. Associate Professor en el Departamento de Arquitectura de Xi'an Jiaotong Liverpool University en Suzhou, China. Arquitecto (UPC, 2001) y Doctor Arquitecto (UPM, 2006). Ha sido profesor en la Universidad CEU-Cardenal Herrera y en el IUAV-Istituto di Architettura di Venezia. Ha impartido conferencias en diversas universidades en China, Hong Kong, Suecia, México, Colombia, Ecuador, Perú, Chile y Argentina. Su investigación se centra en las relaciones entre humanidades y arquitectura, con especial interés en la literatura, la filosofía y la música.
jose.hidalgo@xjtlu.edu.com

Giò Ponti y *Amate l'architettura*. Contradicción y verdad como fuente inagotable de significado en el proyecto de arquitectura.

Giò Ponti y *Amate l'architettura*. Contradiction and Truth as inexhaustible source of meaning in the architectural project

_José Ángel Hidalgo

METODOLOGÍA

La escucha y la rendición. Desentrañando el *Amate l'architettura* de Giò Ponti. El presente texto pretende mostrar los “métodos y experiencias de investigación llevadas a cabo para el desarrollo” del texto “Giò Ponti y *Amate l'architettura*. Contradicción y verdad como fuente inagotable de significado en el proyecto de arquitectura”.

Para el desarrollo del citado escrito sólo he necesitado tener a mano un libro, el de Giò Ponti, y leerlo atentamente (subrayando prácticamente todo), tomando notas y reflexionando sobre él. Sería muy fácil terminar este texto aquí, antes de empezar: ¿Vale la pena escribir sobre mi forma de investigar para un congreso en el que se comparten “experiencias y métodos”, supuestamente novedosos, creativos y vanguardistas?

El método aquí presentado es el menos novedoso que se pueda imaginar. Sus herramientas son básicas: libro, lápiz y tiempo. Es a menudo denostado por su inmediatez, por su obsolescencia y por sus limitaciones. Todo parece indicar que lo que se escribe sobre un libro, teniendo como única fuente ese libro, tiende a ser tautológico y sin interés. No es investigación.

Sin embargo, voy a describir aquí algunos sencillos principios que justifican –y en cierta manera reivindican– mi proceder.

Identidad entre método y contenido. El texto de Giò Ponti es sencillo y directo. Ponti lo describe como “una pequeña arquitectura de bolsillo”. Ideal para estudiantes. Para llevarlo siempre con ellos. Sin embargo, más que un libro de consulta, es un pequeño breviario con el que se pretende alimentar la curiosidad y el cariño por la arquitectura. Contiene frases lapidarias y comentarios específicos sobre obras y arquitectos. Existe un extraordinario balance entre utopía y pragmatismo, generalidades y detalles, consejos y experiencias, prosa y poesía.

Giò Ponti hace un recopilatorio de reflexiones que han sido significativas a lo largo de su experiencia como arquitecto (lo publica cuando tiene sesenta y seis años). No muestra ningún interés en escribir un texto de investigación sino la transmisión de una experiencia. Y por eso (y por la naturaleza de la arquitectura, tal y como Ponti la entiende), el texto elude todo conocimiento especializado. Mi texto, y el método usado, intenta poner de manifiesto esta complejidad. “La arquitectura es un cristal” es el subtítulo de la obra. Lo que pretende demostrar es, por tanto, que lo más interesante en arquitectura son las múltiples facetas que alimenta y de las que se nutre:

Por esta razón, mi comentario al libro de Ponti es sólo un acercamiento cariñoso que subraya algunos de los principios arquitectónicos, que revelan la arquitectura como fenómeno de cultura.

La aceptación de lo escrito. Mi artículo acepta todo lo que Ponti dice y no lo cuestiona en ningún momento. Escucho atentamente lo que Ponti propone y me rindo ante sus propuestas. Esta metodología parece profundamente contraria a la duda metódica en la que se basa la investigación científica (descrita en su día por Descartes) y aspira, sin embargo, a suscitar una mirada acogedora de la verdad, descrita largamente por María Zambrano. Para entender lo que Ponti dice y acoger la verdad de sus afirmaciones no creo necesario rebatirlas constantemente. Aunque considere falsos algunos de sus comentarios, entiendo que el núcleo de lo que quiere transmitir es absolutamente cierto. Rebatir argumentos concretos sería negar la verdad del libro y no entender la naturaleza de una obra que es profundamente contradictoria: “Todo lo que he escrito se puede contradecir. Eso no implica que cuanto he escrito no sea, cada vez, verdadero del todo. Completamente verdadero, incluso: cada vez se muestra una de las caras de la realidad, es decir, una de las dos verdades.” Necesitamos una aceptación, una rendición incluso, de lo que se lee, para entenderlo. Esta metodología sería extrapolable a la experiencia directa de la buena arquitectura. En la que antes de llegar a juzgarla, ya la hemos entendido profundamente y disfrutado.

La reflexión. Todo lo leído se acepta. Todo lo que se acepta se deja madurar y germinar. Ese es el papel de una reflexión cuidadosa de la lectura. Me ha parecido la forma más inteligente de entender el libro. Experimentamos continuamente una necesidad imperiosa de diseccionar, analizar, contradecir y rebatir. No quiero hacer una apología de una postura acrítica, de la

chapuza y la incoherencia. Sin embargo, la metodología analítica del método científico impide el desarrollo natural de las ideas en campos humanísticos. Es habitual que el investigador cree una red de relaciones, influencias, referentes y autores que han dado lugar a la obra y la lance a su objeto de estudio, dejándolo preso e indefenso. Convirtiendo el objeto de estudio en algo domesticado y estéril, ajeno a la experiencia.

Las ideas necesitan espacio para tomar cuerpo. Este espacio es reflexión, escucha atenta, y está hecho fundamentalmente de tiempo. (La misma metodología es aplicable a la crítica de proyectos que desarrollamos cada día en nuestras aulas: antes de lanzarse a mostrar las incoherencias de un proyecto, dejar que coja cuerpo y se manifieste lo que este proyecto quiere ser).

La naturaleza de la investigación en arquitectura. Todas estas notas serían aberrantes en otros campos de estudio: pura demagogia y palabrería. Me parecen fundamentales en el campo de las humanidades. Y esto sitúa la investigación en arquitectura (por la parte que le toca) en un terreno incómodo pero fructífero y prometedor. Mirar las cosas con calma, aceptándolas, supone el reconocimiento de la contradicción como fuente de conocimiento, sin querer cercenarla rápidamente porque creamos que en el método científico sólo cabe la intachable coherencia matemática. “Es honesto que la contradicción no sea un arma para abrumar; es honorable que sea un arma veritatis, para representarnos mejor las cosas, en sus dos (o más) aspectos de la realidad: su coexistencia.”

TEXTO DE REFERENCIA

Palabras clave

Giò Ponti, Amate l'architettura, contradicción, heterogeneidad, metodología de proyecto, poética arquitectónica, archiphany.

Giò Ponti, Amate l'architettura, contradiction, heterogeneity, design methodology, architectural poetics, archiphany.

Resumen

En 1957, Giò Ponti publica Amate l'architettura. L'architettura è un cristallo. La obra fue pensada como una “pequeña arquitectura de bolsillo”. Se trata de un libro inusual y heterogéneo. Acumula reflexiones sobre temas variados. El libro pone en valor el eclecticismo como método. Parece como si Ponti no quisiera renunciar a ningún valor de la arquitectura, y que todos estuvieran inscritos en la obra para que en un futuro alguien pudiera establecer una especie de arqueología y pudiera irlos recuperando. Hay un alegato explícito a la integración de todos los argumentos que se supongan beneficiosos a una obra de arquitectura. Llegando incluso a admitir la contradicción como método de proyectación. Es como si la confianza de encontrar un significado inagotable que esperamos encontrar en la obra final ya fuera sembrada en el momento de su concepción. También descubrimos rasgos de una poética específica que apuesta por enfatizar –o incluso desechar– unas ideas sobre otras con el objetivo de crear una obra unitaria, que contendría todas las obras del mundo, por decirlo así.

In 1957, Giò Ponti publishes Amate l'architettura. L'architettura è un cristallo. This book was conceived as a 'little pocket architecture'. It is an unusual and heterogeneous book, where the author asserts about so varied subjects. The book shows the value of eclecticism as an architectural design method. Giò Ponti seems reluctant to lose any architectural value, so anyone could find them, from the beginning, as an archaeologist. There is an explicit statement about the concept of integration: all beneficial arguments should be included in the architectural work. He states even that contradiction should be a design method. It seems that all the knowledge, meaning and richness we can find in a work is already in the very beginning of its creation. We can also discover in the text a specific poetics that emphasizes (or rejects) some ideas in order to create a complete unitary work, who may content itself all the possible works, so to say.

La acumulación de las miradas

La unidad de un edificio está hecha de la coexistencia de su heterogeneidad, no de la coexistencia de repeticiones. De forma análoga a la música, que es música donde varían los sonidos, no donde se repiten. Lo que se repite desune, no contribuye a la unidad.

Giò Ponti, Amad la arquitectura ¹.

En los años cuarenta, Giò Ponti escribe L'architettura è un cristallo. Diez años después, en el año 1957, a petición de los editores Vitale e Ghianda, reescribe y completa el trabajo anterior y publica Amate l'architettura. L'architettura è un cristallo. La obra fue pensada por Ponti como una “pequeña arquitectura de bolsillo”. Se trata de un libro inusual y heterogéneo. Acumula reflexiones sobre temas variados. Cada capítulo está impreso en papel de distinto color. Muchos capítulos no tienen mayúsculas ni puntos. Como la corriente de una fuente que no tiene principio ni fin sino un continuo fluir de las ideas. Como si se hubiera escrito a vuela pluma y quisiera mantener cierto carácter oral. [1]

El libro –que se presenta como un prontuario de experiencias, ideas felices, testimonios, ejemplos y aforismos– pone en valor el eclecticismo como método. Parece como si Ponti no quisiera renunciar a ningún valor de la arquitectura, y que todos estuvieran inscritos en la obra para que en un futuro alguien pudiera establecer una especie de arqueología y pudiera irlos recuperando. Hay un alegato explícito a la integración de todos los argumentos que se supongan beneficiosos a una obra de arquitectura. Llegando incluso a admitir la contradicción como método de proyectación.

Es como si la confianza de encontrar un significado inagotable que esperamos encontrar en la obra final ya fuera sembrada en el momento de su concepción. También descubrimos rasgos de una poética específica que apuesta por enfatizar –o incluso desechar– unas ideas sobre otras con el objetivo de crear una obra unitaria, que contendría todas las obras del mundo, por decirlo así.

La inagotabilidad de significados aparece como un atributo clásico e irrenunciable de la obra de arte y de arquitectura. Esta característica parece propia de la lectura, el análisis y la interpretación de la obra existente. En el presente artículo rastreamos qué hay de todo eso en el momento de la concepción de la obra y nos centraremos en el momento del proyecto.

El pragmatismo que Giò Ponti demuestra en toda su obra contrasta con su rendición poética ante la arquitectura, hasta el punto de hacer suya la consigna “amad la arquitectura”. En sus escritos expresa continuamente gratitud y admiración ante toda obra que se le presenta. “Se dice “me viene” una idea, no “creo” una idea: inventar quiere decir, etimológicamente, encontrar, no crear.”² Esta actitud receptiva, agradecida y amorosa es el inicio de la creación arquitectónica y lleva al arquitecto a abrirse de par en par a todas las visiones que se le presentan.

“Amad la arquitectura antigua y moderna. Juntas han creado el teatro que no cierra nunca, gigantesco, dramático y legendario en el que nos movemos, personajes-espectadores vivos y naturales en una escena “al natural”, inventada pero real. Donde se alternan día y noche, sol y luna, claro y nublado, viento y lluvia, tempestad y nieve. Donde hay vida y muerte, esplendor y miseria, bondad y crimen, paz y guerra, creación y destrucción, sensatez y locura, juventud y vejez. La arquitectura crea el escenario de la Historia, al natural, habla todos los lenguajes.”³

Esta conciencia de tener entre manos la creación del escenario de la historia está presente en todo el libro y fundamenta una visión compleja, heterogénea, que busca la totalidad. En la multiplicidad de vistas, perspectivas, aperturas, luces, fugas, ambientes, y demás recursos espaciales encontramos “el espectáculo íntimo de la arquitectura, (y este espectáculo diseñarlo vacío pero pensarlo vivo, es decir, con la gente.)” Que “a cada puerta que atraveses, el artista te dé una sorpresa de arquitectura.”⁴

Existe una voluntad de acumulación de todas las miradas posibles. Parece que Ponti sea heredero del pensamiento barroco y se muestre incapaz de renunciar a todas las riquezas que le ofrece la arquitectura. Toda esta abundancia está contenida en la realidad y en la imaginación. “La fantasía es inquieta, la arquitectura debe atraparla en su estabilidad y en su elasticidad: es éxtasis de una visión.”⁵ La arquitectura, en su afán por apropiarse de toda esta exuberancia y someterla al orden, es definida como “fantasía de precisiones.”⁶

La arquitectura se presenta como una totalidad de elementos que contienen el universo. Y así, hablando a través de imágenes, escribe: “El pavimento es un teorema. El obelisco es un enigma. La fuente es una voz. La escalera es un torbellino. El tejado navega por el cielo con la quilla en lo alto. La bóveda es un vuelo. La logia es una barca. La ventana es una transparencia (es la vista, es la vida). La estancia es un mundo.”⁷ Y desarrolla cada uno de los elementos en un análisis sin prejuicios, en el que va desgranando las cualidades de cada uno de ellos. “La escalera más bella es la que tiene cada tramo entre muro y muro. Cerrada. (...) La escalera más bella es la suspendida. (...) La escalera más bella es la de caracol. (...) La escalera más bella es la que desciende a la vista.”⁸ Más que la imposibilidad lógica de estas afirmaciones, lo que interesa a Giò Ponti es el misterio que cada elemento contiene. La gran cantidad de visiones que propicia. La inagotable riqueza que encierra.

Cuando justifica que el libro no tenga casi ilustraciones, argumenta que “tenemos los ojos cansados de mirar demasiadas imágenes, que es un mirar sin conocer.”⁹ Tenemos sed de leer y dejar que la vista descanse y que las imágenes se formen en la mente, cargadas de ensoñación pero sin un lenguaje que las limite en el inicio. “¿Entender la arquitectura? Hacer un esfuerzo de libertad estética y de conquista intelectual!”¹⁰

Esta “libertad estética” permite a la obra manifestarse sin cortapisas. La arquitectura se presenta más allá del academicismo y el funcionalismo y reconoce “una sola tradición, que no es la de las “formas precedentes”, sino la del trabajo perfecto, preciso.”¹¹ Un trabajo que vendrá a completar la acción del tiempo. “La Victoria de Samotracia perfecta, exacta, definitiva, completa, obra maestra, es la que está mutilada en el Louvre. No es la estatua entera que era. La “completa” no nos interesa, es una hipótesis aburrida.”¹²

Entre los años 1923 y 1930, Ponti trabaja como director artístico para la marca de porcelanas y cerámicas Richard-Ginori. Hay un jarrón que condensa perfectamente el espíritu de Amate l'architettura. Sobre la superficie curvada y tersa de la cerámica vidriada, Ponti ha dibujado una serie ordenada de cuadrados que representan espacios regulares y cúbicos que, de manera continua, envuelven toda la piel del jarrón. Cada cubículo está casi vacío y contiene un único objeto. Toda la regularidad que provocan estos casilleros, contrasta con los objetos que contienen. Dibujado con un purismo acorde al diseño general, se coloca en cada cuadrado un elemento relativo al habitar: objetos domésticos, volúmenes puros o elementos arquitectónicos. Un anillo, un cáliz, un cono, un cilindro, un cubo, una esfera, una columna, un pilar, un arco, una vasija, una casa esquemática, un huevo, una copa, etc. Todo el universo de las formas está representado. La variación en el orden, como las notas de una partitura, se expresa en una alegoría onírica, que recuerda vagamente a las pinturas que hace en esas fechas De Chirico y que parece contener la arquitectura en ciernes, en el momento previo a su formalización. [2]

El mito y la ensoñación

*La arquitectura, una de las cinco condiciones de la vida civil:
pan, vestido, trabajo, "casa", fábula. ¿Fábula? Sí, fábula.*

Giò Ponti, Amad la arquitectura. ¹³

En su libro, Ponti desarrolla un "Ideario de arquitectura". En forma de glosario, va desgranando los términos que configuran su idea sobre la arquitectura. Desde los más disciplinares como "planta tipo" o "estructura" hasta los más abstractos como "utopía" o "nuestro tiempo", van delimitando el concepto de arquitectura que subyace en la visión del mundo del arquitecto. Entre estos términos, Ponti incluye "encanto", "sueños", "ilusión", "obras líricas" y "siempre es un sueño". Son nociones que apuntan a la ensoñación y al mito. Si, como vemos más arriba, entre las necesidades básicas del hombre se encuentra la fábula, la arquitectura debe incorporarla. Una necesidad que se expresa "en los "castillos encantados" de las Fiestas de Carnaval y de los cuentos", y "donde hay una vocación poética y primitiva de la arquitectura. (...) Las arquitecturas bellas son lirismos, son obras líricas," ¹⁴ afirma.

"La casa es siempre un sueño." ¹⁵ La vida es un sueño y la arquitectura pertenece a los sueños. Y en ese sueño, al arte le corresponde ilusionar. "El arte es ilusión. La arquitectura es ilusiva." Para que la arquitectura cumpla con su misión, tiene que ilusionar. Si no, no vale. Nuestro dominio de la disciplina pasa por este requerimiento fundamental. ¹⁶ "La ilusión es nuestra verdad." Lo específico de la arquitectura frente a la construcción banal es su capacidad de ilusionar. Por eso se puede decir que ilusionar es "nuestra verdad". Es el núcleo de la arquitectura. "El encanto, esta cosa inútil e indispensable como el pan: da nobis hodie incantum quotidianum," ¹⁷ escribe a modo de plegaria arquitectónica.

La manifestación de la obra es su capacidad de ilusionar. La arquitectura ilusiona al que la habita tras haber ilusionado al que la creó: "[las artes] no tienen otra utilidad y función –¡pero qué utilidad y función!– que la de encantarnos, tras haber encantado a quien las creó." ¹⁸ El artista, fascinado, recibe la obra y la entrega al mundo para que la disfrute. Encantadores, dice Ponti, han sido Don Quijote y Gaudí porque han sido capaces de introducir al hombre en el mundo de la ilusión y los sueños. En el mundo de la evocación y la ensoñación.

Una ilusión, la de Don Quijote y la de Gaudí, que desafía el tiempo. ¹⁹ Las obras de arte y las obras de arquitectura son obras "en el tiempo, con un principio y un fin abstractos, desinteresados, y con una "perpetuidad" de expresión. Los arquitectos construyen "en el tiempo", en la cultura. Es así una obra de arte construida para siempre. Es diferente el destino de la técnica: desaparece porque es progresiva y se desgasta con el uso. La Arquitectura permanece porque es arte y va más allá del uso." ²⁰ A través de su fidelidad al tiempo, la obra es librada de él y se sitúa en un tiempo mítico.

Por eso es indispensable considerar el elemento tiempo para entender la arquitectura, pero también incorporarlo al proyectar: "Para juzgar Arquitectura añade a tus elementos de juicio el tiempo. Para hacer Arquitectura añade a tus elementos "el tiempo"." ²¹ Y este elemento tiempo que pide ser incluido para hacer arquitectura parece estar constituido por el paso del tiempo, la fidelidad a la época y la intemporalidad del mito.

La arquitectura tiene que poder contener en sí misma la historia y por eso "una arquitectura tendría que ser bella incluso como ruina." Tiene que resistirse al tiempo con las técnicas de su época y "hoy la arquitectura lucha contra el tiempo con los materiales incorruptibles." ²² Tiene que responder a las aspiraciones que van más allá del tiempo y por eso "la arquitectura de hoy no espera el tiempo, lo desafía." ²³ Una arquitectura, en resumen, "es realmente bella si lo es cincuenta años después de que surja." ²⁴

Comenta la palabra "vivienda" en español, que para él está más llena de evocaciones que "casa" o "abitazione". Y en la vivienda descubre "la casa para los niños, las mujeres, los viejos, el sueño, el descanso, los sueños, las indulgencias, los abandonos, el dolor, la pereza, el ocio, las pasiones, el amor, el nacimiento y la muerte..." Todo lo humano parece estar contenido en esa palabra maravillosa: vivienda. Y le fascina que se "organicen en torno a un patio, estancia no funcional (llueve dentro) pero con el cielo por techo, insertada en el cielo. La función de los muros del patio es abrirse (abrirnos) al cielo, escondernos la tierra, resguardarnos de los hombres; estancia de los ángeles." ²⁵ Y pone, como ejemplo, el jardín de la reciente casa de Barragán.

En el diseño del tejido Estate, de 1957, [3] Ponti parece integrar todo un universo de símbolos del Verano. Como en el diseño del jarrón que observábamos antes, aquí vemos un orden que pasa por encima de todos los objetos. Se trata de una retícula que aporta regularidad al propio tejido. Entrelazados con esta retícula, pasando por encima, por debajo y a ambos lados, aparecen unos objetos icónicos. Algunos son domésticos como una copa o una regadera. Otros son simbólicos como el sol o la luna. Un racimo de uvas, una espiga, una sandía cortada por la mitad participan de los dos mundos: el mítico y el cotidiano. Todos los objetos hacen referencia al tiempo. Al tiempo de la estación –al verano– por supuesto. Pero también al tiempo cíclico del sol, de la luna y de las cosechas. Y al tiempo del símbolo: "¿no es acaso el triunfo verdadero, social y universal de una representación que sea finalmente impresa y se convierta en imagen?" ²⁶

La contradicción como método

Es honesto que la contradicción no sea un arma para abrumar; es honorable que sea un arma veritatis, para representarnos mejor las cosas, en sus dos (o más) aspectos de la realidad: su coexistencia.
Giò Ponti, Amad la arquitectura. ²⁷

En 1969, Ponti proyecta una villa en Marin County, California. Se trata de una gran cubierta unitaria en forma de hoja que cubre una casa de planta circular. La vivienda se distribuye internamente con particiones curvadas y sorprendentes pasillos con inesperados estrechamientos y ensanchamientos. Todo el perímetro de la casa está formado por un grueso muro circular mientras que las particiones interiores son delgadas y sinuosas. Ponti apunta sobre los bocetos una cita de Palladio: “Que la casa sea como una pequeña ciudad y la ciudad como una casa grande.” [4]

Se conserva un dibujo del mismo año, que se llama La cabeza del arquitecto [5]. Como si fuese la casa de un caracol, un hombre de perfil lleva en el interior de su cerebro la planta de una vivienda, aparentemente una versión previa de la casa de California de 1969. La vivienda parece un universo de situaciones distintas, de fenómenos sensoriales, de usos superpuestos, de recorridos cruzados.

Tanto si la casa se construye como una ciudad o la ciudad como una casa, ambas están contenidas en la mente del arquitecto. Son ideas. Parten de una idea. O de varias. Y quieren contener toda la capacidad dialógica y contradictoria de la mente de Giò Ponti. “Todo lo que he escrito se puede contradecir. Eso no implica que cuanto he escrito no sea, cada vez, verdadero del todo. Completamente verdadero, incluso: cada vez se muestra una de las caras de la realidad, es decir, una de las dos verdades.” ²⁸

El dibujo y esta declaración muestran lo polimórfico y lo contradictorio de la arquitectura. La contradicción no tiene que ser “una herramienta para abrumar” sino un “arma veritatis, un arma de la verdad”. Sitúa la actividad y el pensamiento arquitectónicos en el tanteo que tiene que ir conciliando contrarios hasta hacerlos coherentes en una forma. Poniendo en crisis –aparentemente– el concepto de que una obra de arquitectura parte de una única idea y adelantándose unos años a los enunciados de Robert Venturi, él considera que ya desde la concepción de la obra se deben integrar todas estas ideas en la propia forma.

El libro de Ponti está lleno de contradicciones. La contradicción se plantea como método. Debemos “abandonarnos a nuestras preferencias, a nuestra parcialidad, pero siempre con la conciencia de lo contrario. Esta es la regla del buen juego.”²⁹ Si antes veíamos que Ponti no puede renunciar a toda la riqueza de la realidad, aquí lo vemos tomando partido por una de sus caras. Pero sabiendo que mostrando la cara vista, revela también la oculta.

La contradicción parece surgir de forma natural en el tiempo puesto que “es coherente que nuestras ideas de hoy puedan contradecir nuestras ideas de ayer” ³⁰, y eso da carta de ciudadanía al error porque “un error de hoy puede no serlo mañana.” ³¹ Los animales no pueden equivocarse. Los hombres sí. El instinto es perfecto. El intelecto, no. El animal no crea, realiza su actividad de manera instintiva y su biografía es perfecta, no se le conocen equivocaciones. El hombre piensa. La abeja nunca podrá hacer un panal más bello. El hombre siempre puede intentar hacer sus obras más bellas.

Esta aceptación de la contradicción y del error parece contener en sí misma el germen de todo el universo. La contradicción no es para Ponti un arma juguetona. Es más bien el reflejo de la verdad. “Una obra que no contenga contradicciones en sí misma no es “viviente”, no es vital porque no es “verdadera”. Las cosas verdaderas, la Creación, la realidad, la historia contienen en sí los principios contrarios, que “coexisten” en ellas.” ³²

Citando a un autor francés, del que no recuerda el nombre, apunta: “qui est d'un parti est perdu pour la raison.” ³³ El que se asocia a un partido, está perdido para la razón. La razón no se encuentra nunca en una única idea sino en muchas. La razón es proteica. La arquitectura es un cristal. Quizá lleguemos a la razón y a la verdad a través de una idea, pero si es verdadera –y no un esquema– contendrá su contraria. “Una arquitectura no debe ser estática: debe tener, contener, expresar una tensión.” ³⁴ Las contradicciones que a menudo se yuxtaponen en Venturi, aquí se entrelazan ofreciendo una visión conjunta, que crea la tensión del proyecto.

En 1953 Ponti diseña su propio escritorio, [6] del que dice: “es una pieza de mobiliario muy sencilla pero no inerte formalmente.”

³⁵ Se trata de una mesa que parece querer expresar todas las fuerzas mecánicas y funcionales que integra mientras toma la forma serena y escueta de una forma clásica. Los empotramientos, el punto de máxima flexión, los voladizos, el plegado del tablero, la rigidez de la estructura, el almacenaje, el apoyo de los pies, la protección de los objetos que caen... todo parece encontrar su expresión formal mientras se busca una contención en la expresión y el uso del material.

“En la Arquitectura la medida es tan necesaria como la falta de medida.” ³⁶ Esta es, probablemente la contradicción aparente con mayor capacidad fundante. Lo que tiene medida y lo que no tiene medida son tareas del arquitecto. Y aquí entran los sueños y los cálculos, la función y el símbolo, la economía y la gratuidad. Y el arte participa de las dos naturalezas. Y por eso se ubica fuera de la Naturaleza. La arquitectura se sitúa siempre en el mundo artificial. Por ser humano es un artificio. “El hombre, el del error, ha inventado (creado) cosas que “no eran de la naturaleza”, los lenguajes, la poética, la música, la pintura, la arquitectura.” ³⁷

Nuestra época es maravillosa

La arquitectura il faut qu'elle chante, dice Le Corbusier:
que encante, que nos enamore.
Giò Ponti, Amad la arquitectura. ³⁸

"Las utopías son nocivas porque tienden a inspirar aversión a la realidad." ³⁹ Con esta cita de Anatole France, define Ponti las utopías en su Ideario. Esta idea sumada a todo lo que hemos dicho hasta aquí hace que la conclusión del libro sea inevitable: "Nuestra época es maravillosa". ⁴⁰ Así titula Ponti el último capítulo de su obra. No podía ser de otra manera. De nuevo la manifestación de la arquitectura sitúa siempre en el presente. En un presente que se afronta –en este caso– con miradas que enriquecen la realidad, con ilusión y con ganas de expresar en la propia obra todas las caras de la verdad.

Con ironía, señala Ponti que a menudo se dice que en arquitectura hay que intentar armonizar lo antiguo con lo moderno. Ponti es muy claro al respecto: "En los buenos arquitectos modernos, sin duda, está todo lo antiguo, pero no hace falta verlo reproducido. Tiene que estar, de forma oculta, en la regla, en la medida de su arquitectura. Pero en su arquitectura hay otra cosa: está el futuro." ⁴¹ La apuesta de Ponti es clara. La obra de arquitectura debe incluir en su núcleo "las riquezas y bellezas del pasado, reexaminadas, recuperadas, agigantadas, (...) aquellas de un presente prodigioso (...) un presente extraordinario que tiene en su seno el pujante misterio de un futuro más extraordinario todavía." ⁴²

Los diseños de cuberterías de Ponti parecen un manifiesto de refinamiento. Se observa en ellos la forma nacida de los gestos, la ergonomía y el uso. También hay un énfasis en la pureza de la geometría que ayude a dar brillo a la materia. La ensoñación parece estar puesta al servicio del placer y la dignidad: soy un hombre, no como con las manos y uso estas maravillosas herramientas. Toda la historia de la civilización está contenida en sus cubiertos, que son a la vez primitivos y sofisticados. [7] [8]

La arquitectura contiene su pasado, mira al futuro y se afina en el presente. Se deleita en el presente. Mientras que la ingeniería es progresiva y vive del progreso, "el arquitecto dedica cada obra a una perfección perpetua." ⁴³ La obra de hoy aspira a ser bella. Y si lo consigue, no será superada. Seguirá siendo bella. No está sujeta a la caducidad. "El arte dura más que cualquier otra cosa." ⁴⁴

Por eso, la discusión sobre el lenguaje arquitectónico le parece secundaria. Es estéril discutir si conviene usar arcos y columnas. Lo apasionante es descubrir como tiene que ser "el mejor asilo, la mejor escuela, la mejor estación, el mejor hospital, el mejor estadio, el mejor aeropuerto." ⁴⁵

"¡Hagamos Arquitectura! Hagamos todas las cosas que sólo se pueden hacer con la Arquitectura!" Esta confianza en la disciplina es una invitación a revelar lo maravilloso del mundo a través de la arquitectura. "La Arquitectura debe ser perfecta como una caracola, que dentro resuene la vida, como en ella resuena el mar." ⁴⁶ La ineludible perfección formal permite una vida contradictoria y maravillosa, permite todas las vidas posibles. "¡Pero si los edificios no están hechos para que se circule con claridad, ni para ser usados con claridad, sino para ser objetos arquitectónicos con plenitud!", ⁴⁷ diría Oiza, el gran maestro de la contradicción. La arquitectura "il faut qu'elle chante", diría Le Corbusier.

Que la arquitectura cante, que se exprese como un objeto arquitectónico en plenitud. Y que lo haga hoy, con nuestros medios. "Nuestra civilización sería realmente un peligro si no hubiera hombres que tienen fe en nuestra civilización moderna y trabajan en ella. Porque sólo tenemos nuestra civilización para salvar nuestra civilización." "Nuestra tarea es inmensa, desmesurada. A nuestra comprensión y a nuestra generosidad se le piden compromisos extraordinarios." ⁴⁸

"La arquitectura es fácil: la complicamos los arquitectos cuando nos convertimos en malos arquitectos, o academicistas (de lo antiguo o de lo moderno), y no le obedecemos." ⁴⁹ Obedecer a la arquitectura. Escuchar atentamente a la obra que se manifiesta y obedecerla, esta parece ser la tesis de Ponti, que se acerca a ella extrayendo un sinnúmero de significados, que vivían desde siempre en ella.

Notas

¹ "L'unità di un edificio è fatta dalla coesistenza delle sue diversità, non dalla coesistenza di ripetizioni: analogamente alla musica: che è musica dove variano i suoni, non dove si ripetono: ciò che si ripete disunisce, non concorre ad unità." Ponti, Giò. Amate l'architettura. L'architettura è un cristallo. Genova: Vitale e Ghianda, 1957, p. 203. No existe versión española de este libro, las traducciones son mías. Incluyo el original para no traicionar el sentido y los matices.

² Si dice "mi viene" un'idea, non "creo" un'idea: inventare vuol dire, etimologicamente, trovare, non creare. Ibid, p. IX.

³ Amate l'architettura antica e moderna: esse han composto assieme quel teatro che non chiude mai, gigantesco, patetico e leggendario, nel quale noi ci moviamo, personaggi-spettatori vivi e naturali in una scena "al vero", inventata ma vera: dove si avvicendano Giorno e notte, sole e luna, sereno e nuvole, vento e pioggia, tempesta e neve: dove ci sono vita e morte, splendore e miseria, bontà e delitto, pace e guerra, creazione e distruzione, saggezza e follia, Giovventù e vecchiaia: l'architettura crea lo scenario della Storia, al vero, parla tutti i linguaggi. Ibid, p. 3.

⁴ "...lo spettacolo intimo dell'architettura, (e questo spettacolo disegnarlo vuoto ma pensarlo vivo, cioè con la gente)." / "...dove per ogni porta che tu oltrepassi, l'artista ti faccia una sorpresa d'architettura." Ibid, p. 203.

- ⁵ La fantasia è irrequieta, l'Architettura deve impriGiònarla nella sua staticità ed elasticità: è estasi di una visione. Ibid, p. 13.
- ⁶ L'Architettura: fantasia di precisioni. Ibid, p. 12.
- ⁷ Puertas correderas japonesas protectoras de la intimidad pero permisivas con el paso de luz gracias a una materialidad en acabados traslúcidos.
- ⁸ La scala più bella è quella con ogni andata fra muro e muro. Chiusa. (...) La scala più bella è quella librata. (...) La scala più bella è quella a spirale. (...) La scala più bella è quella che scende tutta in vista." Ibid, p. 132.
- ⁹ Abbiamo gli occhi stanchi di guardare troppe immagini, che è un guardare senza conoscere. Ibid, p. IX.
- ¹⁰ Comprendere l'architettura moderna? Fare uno sforzo di libertà estetica e di conquista intellettuale. Ibid, p. 198.
- ¹¹ Una sola tradizione, che non è quella delle "forme precedenti", ma quella del lavoro perfetto, esatto." Ibid, p. 24.
- ¹² La Vittoria di Samotracia perfetta, esatta, definitiva, completa, capolavoro, è quella mutilata del Louvre, non è la statua intera che era: quella "completa" non ci interessa, è una ipotesi noiosa." Ibid, p. 102.
- ¹³ L'architettura, una delle cinque condizioni della vita civile: pane, abito, lavoro, "casa", favola: - favola? si, favola." Ibid, p. 11.
- ¹⁴ Nei „castelli incantati“ delle Fiere di carnevale, e delle Favole, c'è una vocazione poetica, innocente e primitiva dell'architettura. (...) Le belle architetture sono lirismi, sono opere liriche." Ibid, p. 199.
- ¹⁵ La casa è sempre un sogno." Ibid, p. 198.
- ¹⁶ L'arte è illusione: l'architettura è illusiva." / "L'illusione è la nostra verità." Ibid, p. 193.
- ¹⁷ L'incanto, questa cosa inutile e indispensabile come il pane: da nobis hodie incantum quotidianum." Ibid, p. 78.
- ¹⁸ non hanno altra utilità e funzione –ma quale!– che quella di incantarci, dopo aver incantato chi le creò." Ibid, p. 78.
- ¹⁹ L'arte, ha sfidato il tempo". Ibid, p. 153.
- ²⁰ nel tempo, con un principio e un fine astratti, disinteressati, e con una „perpetuità“ di espressione; gli architetti costruiscono „nel tempo“, nella cultura; è allora opera d'arte costruita per sempre: diverso il destino della tecnica: scompare perchè è progressiva, e si consuma nell'uso: l'Architettura resta perchè è arte, e va oltre l'uso." Ibid, p. 1.
- ²¹ Per giudicare Architettura aggiungi ai tuoi elementi di giudizio il tempo: per fare Architettura aggiungi ai tuoi elementi „il tempo“." Ibid, p. 12.
- ²² Un'architettura si vorrebbe che fosse bella perfino come rudere." / „Oggi l'Architettura lotta contro il tempo con i materiali incorruttibili." Ibid, p. 79.
- ²³ L'architettura moderna non aspetta il tempo, lo sfida." Ibid, p. 102.
- ²⁴ Una Architettura è davvero bella se è bella ancora cinquant'anni dopo che sorse." Ibid, p. 79.
- ²⁵ ...la casa per i bambini, le donne, i vecchi, il sonno, il riposo, i sogni, le indulgenze, gli abbandoni, il dolore, le pigrizie, gli ozii, le passioni, l'amore, la nascita e la morte..." / "...fanno raccolte attorno ad un patio, stanza infunzionale (ci piove dentro) ma col cielo per soffitto, incielata; funzione delle mura del patio aprirsi (aprirsi) sul cielo; nascondersi la terra, riservarci dagli uomini; stanza da angeli." Ibid, p. 195.
- ²⁶ Is not the true, social, universal triumph of a representation to be, in the end, printed? To become image?" Licitra Ponti, Lisa. Giò Ponti. The Complete Work 1923-1978. Milano: Passigli Progetti, 1990, p. 198.
- ²⁷ È onesto però che la contraddizione non sia un'arma per sopraffare; è onorevole che sia un'arma veritatis, per rappresentare meglio a noi stessi le cose, nei due (o più) aspetti della realtà: loro coesistenza." Ponti, Op. cit, p. XIII.
- ²⁸ Tutto quanto v'è scritto si può contraddire. Ciò, non implica affatto che quanto è scritto non sia ogni volta tutto vero, anzi verissimo: ogni volta è una delle due facce delle realtà, cioè una delle due verità." Ibid, p. XII.
- ²⁹ ...abbandonarci alla nostra preferenza, alla nostra parzialità: ma sempre nella consapevolezza del contrario; questa la regola del buon Giòco." Ibid, p. XIII.
- ³⁰ È anche coerente che nostre idee d'oggi possano contraddire nostre idee di ieri. Ibid, pp. XI-XII.
- ³¹ Un errore di oggi può non esserlo domani. Ibid, p. 155.
- ³² Un'opera che non contenga in se contraddizioni non è „vivente“, non è vitale perchè non è „vera“: le cose vere, il Creato, la realtà, la storia contengono in sé i principi contrari, che „coesistono“ in essi." Ibid, p. 155.
- ³³ Ibid, p. XIII.
- ³⁴ Un'architettura non deve essere statica: deve avere, contenere, esprimere una tensione." Ibid, p. 199.
- ³⁵ Licitra Ponti, Op. cit, p. 8.
- ³⁶ Nell'Architettura la misura è necessaria, quanto la mancanza di misura." Ponti, Op. cit, p. 13.
- ³⁷ L'uomo, quello dell'errore, ha inventato (creato) cose che „non erano nella natura“, i linguaggi, la poetica, la musica, la pittura, l'architettura." Ibid, p. 156.
- ³⁸ L'Architettura il faut qu'elle chante, dice Le Corbusier: che incanti, che ci faccia innamorare." Ibid, p. 13.
- ³⁹ Le utopie sono nocive perchè –dice France– elles tendent à inspirer le degout de la réalité." Ibid, p. 197.
- ⁴⁰ La nostra è un'epoca meravigliosa." Ibid, pp. 285-292.
- ⁴¹ Nei buoni architetti moderni, non si dubiti, c'è tutto l'antico: ma non c'è bisogno di vederlo riprodotto; ci deve essere, nascostamente, nella regola, nella misura, della loro architettura: ma nella loro architettura c'è un'altra cosa, c'è il futuro." Ibid, pp. 199-200.
- ⁴² ...le ricchezze e bellezze del passato, riesplorate, recuperate, ingigantite, (...) quelle di un presente prodigiòso (...) un presente straordinario che ha nel suo grembo il premente mistero di un futuro più straordinario ancora." Ibid, p. 288.
- ⁴³ ...l'architetto dedica ogni opera ad una perfezione perpetua." Ibid, p. 13.

⁴⁴ L'arte dura più d'ogni altra cosa." Ibid, p. 153.

⁴⁵ ...il migliore asilo, la migliore scuola, la migliore stazione, il migliore ospedale, il migliore stadio, il migliore aeroporto." Ibid, p. 23.

⁴⁶ Facciamo dell'Architettura! Facciamo tutte le cose che non si possono fare che con l'Architettura!" / „(L'Architettura deve essere perfetta come una conchiglia, ma dentro le risuoni la vita, come in quella risuona il mare).“ Ibid, p. 204.

⁴⁷ En conversación con Pilar Rubio, 1986" en Sáenz de Oíza, Francisco Javier. Escritos y conversaciones. Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos, 2006, p. 18.

⁴⁸ La nostra civiltà sarebbe davvero un pericolo se non ci fossero uomini che hanno fede nella nostra civiltà moderna ed operano in essa: perchè non abbiamo –dissi– che la nostra civiltà per salvare la nostra civiltà." / „I nostri compiti sono immensi, smisurati; alla nostra comprensione ed alla nostra generosità sono chiesti impegni straordinari.“ Ponti, Op cit, p. 292.

⁴⁹ L'architettura è facile: la complichiamo noi architetti, quando riusciamo cattivi architetti, o accademisti (dell'antico, del moderno) e non le obbediamo." Ibid, p. 12.

Bibliografia

LICITRA PONTI, Lisa. Gio Ponti. *The Complete Work 1923-1978*. Milano: Passigli Progetti, 1990.

PONTI, Giò. Amate l'architettura. *L'architettura è un cristallo*. Genova: Vitale e Ghianda, 1957.

PONTI, Giò. *Cento lettere*. Milano: RCS, 2004.

SÁENZ DE OÍZA, Francisco Javier. *Escritos y conversaciones*. Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos, 2006

Pies de foto

[1] Giò Ponti en Caracas, 1954.

[2] Prospettica, jarrón de loza. Ibid, p. 31. Licitra Ponti, Lisa. Gio Ponti. *The Complete Work 1923-1978*. Milano: Passigli Progetti, 1990, p. 19.

[3] Estate, diseño de tejido, 1957. Ibid, p. 199.

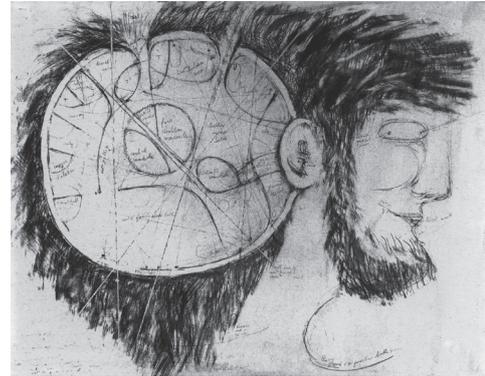
[4] Casa para Daniel Koo, planta, California, 1969. Ibid, p. 236.

[5] La cabeza del arquitecto, dibujo, 1969. Ibid, p. 236.

[6] FEscritorio, 1953. Ibid, p. 8.

[7] Diseño de cubertería para Krupp, Milán, 1951. Ibid, p. 182

[8] Diseño de cubertería para Christoffle, París, 1955. Ibid, p. 183

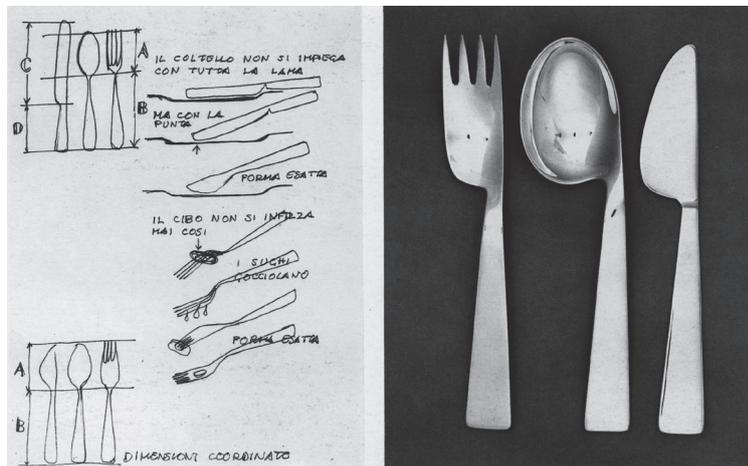


[5]



[6]

[7]



[8]